

El Pabellon Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO
REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

AÑO I

San José, domingo 15 de Marzo de 1896.

NÚMERO 23

CONDICIONES

Saldrá los jueves y domingos.
Serie de 10 números.....\$ 1 00
Número suelto..... 0 10
Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

6ª Avenida O., N° 268 — Apartado, 219.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Cuerpo de Consejo en Costa Rica:
Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Francisco Chaves M.
Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
auxiliar la independencia Cubana
SAN JOSE.

Club de sras. *Hermanas de María Maceo*.
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Josefina Loinaz del
Castillo.

Club *Hermanos Maceo*.
Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo*.
Presidente: don Prudencio Odio.
Secretario: don Joaquín Tamayo.

Club Costarricense *José Martí*.
Presidente: Dr. Manuel Echeverría.
Secretario: don Francisco Mayorga R.

Club Obrero *El Pabellón Cubano*.
Presidente: don Emilio Artavia.
Secretario: don Moisés Ramírez.

Club Infantil *Recuerdo á Martí*.
Presidenta: señorita Julia Pérez.
Secretaria: señorita Adriana Loinaz del
Castillo.

HEREDIA.

Club Herediano *El Grito de Yara*.
Presidente: Lc. don J. Federico González.
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club *José de la Luz y Caballero*.
Presidente: don Tranquilino Chacón.
Secretario: don Paulino Dubón.

GRECIA.

Club de señoras *Agramonte*.
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.
Secretaria: señorita Amelia Portugés.

Club *Carlos Manuel*.
Presidente: don Pedro Barahona.
Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.

Club *Bolívar*.
Presidente: don Luis Rodríguez.
Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club *Mariscal Sucre*.
Presidente: don Miguel H. Céspedes.
Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.
Presidenta: doña Cecilia de González.
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.

Club *Crombet Borrero*.
Presidente: don Pedro González.
Secretario: don J. J. Matarrita.

MATINA.

Club *Cuba Libre*.
Presidente: don Pablo Pérez.
Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMON.

Club *Brigadier Crombet*.
Presidente: don José Arrasty.

EL PABELLON CUBANO

HOSANNA.

Cuando en los últimos días de Febrero de 1895, el gobierno español anunciaba que "habían aparecido pequeñas partidas de *bandoleros* en la jurisdicción de Baire" y que se habían despachado tropas á perseguirlas, que no tardarían en dar buena cuenta de ellas, estábamos muy lejos de pensar el incremento y pujanza asombrosos que en tan corto espacio de tiempo había de alcanzar la actual revolución por la Independencia de Cuba.

Muy pronto el grito de santa rebelión dado por los bravos orientales—siempre indomables—repercutió en el Camagüey, y las acciones de *Jobito, Peralejo, Sao del Indio, El Cacao* y otras que hicieron morder el polvo al Ilustre ex-Pacificador y sus aguerridas tropas, demostraron al mundo asombrado ante tanto heroísmo, que aquel puñado de héroes invencibles, si desventajosamente equiparado en número y condiciones á sus enemigos, sobrepujaba á éstos en valor y abnegación.

Y después, cuando las huestes vencedoras de Máximo Gómez y Antonio Maceo verificaban la invasión de las Villas,—lo que en la guerra grande no se verificó sino el 74, seis años después de comenzada—humillando nuevamente á sus opresores en las verdaderas batallas de *Taguasco, Ojo de Agua, Pelajo, Iguará, Coliseo* y otras más libradas en jurisdicción de Matanzas y que acabaron de dar en tierra con el prestigio del gran Martínez Campos, pusieron en los labios de aquellos que sienten en su alma admiración por todo lo grande y todo lo noble, un *¡hurra!* de entusiasmo para saludar á esos nuevos Titanes del Derecho y la Justicia de un pueblo oprimido.

Y cuando la revolución grandiosa tocaba á las puertas de la Habana, cumpliendo así la promesa del valeroso General Gómez, que seis meses antes había dicho: "en Enero daré agua á mi caballo en el Almendares,"—palabras que fueron oídas como ridícula bravata por los que no tomaban en cuenta el valor, la energía y dotes estratégicas de aquel hombre de hierro—riéndose de las trochas y líneas militares de los generales españoles, y desafiando á todos los peligros, un himno de entusiasmo salió de los pechos de aquellos que, pendientes de los acontecimientos, temíamos—vano temor—por la serute de los esforzados adalides de la Independencia Cubana en aquel territorio erizado de dificultades, peligros y emboscadas, al ver que de todas ellas salía airoso.

Y prosiguen, en su marcha triunfal, hasta el término de su gloriosa carrera. Pinar del Río siente arder en sus fecundas vegas el fuego santo de la insurrección y responde con espontaneidad y entusiasmo al llamamiento, demostrando así que de uno al otro extremo de la Isla, el pueblo cubano está unido estrechamente por un sólo pensamiento y una sólo aspiración.—Bien puede decirse que de la Punta Maisí al Cabo de San Antonio, la heroica Cuba es un volcán, cuyo cráter revolucionario abrasa en combustión inextinguible los pechos de sus hijos y está dispuesto á absorber en su seno y aniquilar cuantos elementos obstruyan el avance glorioso de su ideal sacro: LA LIBERTAD.

Es el caso, pues, de entonar un HOSANNA de entusiasmo á esos bravos batalladores que tales ejemplos nos dan de heroísmo y abnegación, ofrendando en el santo altar del patriotismo sus intereses, sus aficciones y su sangre generosa, por legar á sus hijos PATRIA LIBRE, REPÚBLICA INMORTAL!

COLABORACION

DEL ARBOL CAIDO

TODOS HACEN LEÑA.

(POR VERÍDICOS SE HAN HECHO FAMOSOS
LOS REFRANES ESPAÑOLES).

Cuando el General Martínez Campos fué enviado á Cuba, la multitud lo aclamó, la Reina le puso en sus manos poderes grandes, esperanzada en que su cerebro militar haría afianzar su mote de *Pacificador*; mucha bulla para que en las demostraciones que á cada paso le tributaban, encontrase la confianza que el pueblo tenía en el héroe de Sagunto; en fin, que se echaron á volar las campanas como victoria segura y se creyó en la radical pacificación de los ilusos y malos hijos con la sólo aparición del vencedor de Melilla, en la tierra de Hatuey, Céspedes y Martí. Pero en vez de la paz tan deseada y pregonada, aumentan los *faciosos*, las partidas de *incendiarrios* se multiplican y en vez de una provincia en armas, se ve un pueblo en revolución, pero en esa revolución del principio humano y del derecho divino. No queriendo el Mariscal condecorar su pecho cubierto de cruces y medallas ganadas en cien combates campales y políticos, con la insignia de la estrella, que ve, se apodera de la Isla y comprendiendo que lo dicho por un gran escritor español es cierto (*se puede luchar contra ejércitos pero no contra un pueblo*), se retiró, y ¡oh dolor! desengaño cruel; aquellos que tenían fe en él, le acusan, y periodicuchos que no tienen otra idea ni otro principio que el mejor *postor*, se encargan de echarle en el rostro, arrugado por los servicios fieles que le ha prestado á esa Nación que tanto defienden y cuya integridad ha sabido él sostener, anatemas que desdicen de la hidalguía castellana.

"Por eso decimos que importa considerablemente que esa false